

# El cuidado

Perspectivas y debates en tiempos de pandemia

## Presentación

Este número de la revista *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* es el resultado de un tiempo de fuerte incertidumbre, de miedos acumulados y hasta de despedidas inesperadas. La Covid-19 y, con ella, la pandemia evidenciaron la vulnerabilidad que nos constituye como especie humana y la precarización a la que están expuestas unas vidas más que otras; las coordenadas de la desigualdad (pobreza, inequidad de género, infancias y juventudes excluidas, poblaciones migrantes, en encierro y en condición de discapacidad) se hicieron notar con más fuerza y permitieron identificar el descuido en el que vivimos. La pandemia también visibilizó la irresponsabilidad con la que tratamos al planeta y la vida que lo habita; el despojo, la sobreproducción, explotación y manipulación genética comprometen cada vez más la posibilidad de sostenibilidad.

Este es el contexto que nos ha llevado a abordar el tema del cuidado; consideramos que es un asunto que nos interpela a todas y todos dado que nos permite poner en el centro la dimensión de la alteridad y la responsabilidad por los otros.

Entendemos el cuidado como un campo de prácticas sociales y políticas que configuran el vínculo social y los modos de producción de la subjetividad.

Los artículos y documentos que conforman este número abordan diversos aspectos y dimensiones relacionados con las prácticas del cuidado en varios contextos y, al mismo tiempo, ofrecen una reflexión sobre las condiciones presentes con la ya larga presencia de una pandemia que no termina de superarse. Las y los autores

ponen en marcha una discusión que, en el plano de lo político, subraya la compleja tensión entre lo público y lo privado, la producción y la reproducción social así como las tensiones y los conflictos que configuran las experiencias del cuidado. Una de las dimensiones de nuestro tema está relacionada con la obligación, otra con la tradición y el componente afectivo que lo caracteriza, y también con experiencias en las que el cuidado se institucionaliza y se pone en marcha por convención.

Los textos van recorriendo caminos o trayectos, enfoques y puntos de vista que nos dan la posibilidad de reflexionar lo que acontece en las esferas de los ámbitos domésticos, así como en los procesos grupales e institucionales. Nos permiten entender cómo se abordan temas del cuidado relacionados con las mujeres, los niños y los trabajadores de la salud incluyendo, también, los aportes de los psicólogos interesados en el sufrimiento psíquico que se ha manifestado a partir del confinamiento y de las limitaciones a la vida anteriormente conocida. En este sentido, debemos señalar que el cuidado tiene que ver con las relaciones de poder y por lo tanto también con las de resistencia; la hegemonía de la violencia, la privatización de prácticamente todas las esferas de la vida y el vaciamiento de sentido, nos llevan a plantear que la reflexión sobre el cuidado es, quizás, una de las tareas más urgentes para elucidar las modalidades actuales de nuestros vínculos. El cuidado no es lineal, no es unidireccional, el cuidado circula y es importante analizar la manera en que se realiza en cada contexto histórico-social.

Pensar el cuidado en tiempos de pandemia nos obliga necesariamente a plantear distintas perspectivas y debates. Por un lado, encontramos una demanda que apuesta a la preservación de los vínculos y la construcción de relaciones éticas y de responsabilidad para con las y los otros; se trata del reconocimiento de la alteridad y las acciones de hospitalidad que nos permitan construir relaciones distintas del *nosotros* con los *otros*. Desde aquí el cuidado está relacionado con el reconocimiento de la interdependencia en la interacción social, la dignidad y la necesidad de un soporte en y desde la comunidad; en esta línea de ideas, el cuidado se inscribe en los debates que ponen

en cuestión la autodeterminación del individuo y las lógicas utilitarias y pragmáticas de todo vínculo social.

Otro enfoque de análisis plantea que el contexto de nuestras sociedades de desigualdad también exige la problematización del cuidado en otros planos, por ello, en relación al tema, se habla de la necesidad de universalizar las políticas del cuidado de tal modo que éste deje de pensarse como una actividad exclusivamente privada, como una práctica natural de las mujeres y como aquello que “sólo” tiene que ver con el trabajo doméstico, reproductivo y no remunerado. Una cosa es reconocer la vulnerabilidad que nos constituye como humanos, y otra, muy distinta, es dejar de señalar los procesos de vulnerabilización de muchas poblaciones y comunidades que han sido *des-cuidadas*; desde esta perspectiva, es necesario involucrar la responsabilidad del Estado, las agendas y las políticas de gobierno que se hacen cargo de la injusta distribución de las actividades que posibilitan la reproducción de la existencia humana. Es necesario revisar también las estrategias de atención en el campo de la educación, la salud y los proyectos ambientales.

En este sentido, es imposible dejar de colocar uno de los debates más importantes en torno del cuidado porque, de no prestar suficiente atención, éste puede confundirse con las prácticas asistencia-listas que construyen relaciones utilitarias y calculables que se miden en costos y beneficios; en este caso, hablamos de lógicas de protección que pueden incurrir en violencia y no del cuidado en tanto potencia, esa que permite que, en la relación del uno con el otro, el sujeto pueda emerger.

Por otro lado, encontramos una perspectiva sobre el cuidado que incluye no sólo el bienestar de los seres humanos sino también del planeta, entendiendo que tanto la vida animal como la naturaleza en general son materia de las preocupaciones que aparecen, hoy más que nunca, a partir de las predicciones de los científicos sobre el deterioro de nuestro medio ambiente y recursos naturales. Se trata de una perspectiva integral de los cuidados que trasciende las fronteras de lo humano y apunta la corresponsabilidad con lo viviente. En el conflicto capital-vida que ha inclinado la balanza

hacia las lógicas de la acumulación, necesitamos caminar en sentido contrario para cuidar la tierra y la naturaleza; si bien se requiere construir un modo responsable a nivel individual, es indispensable un saber hacer que genere experiencias colectivas para cuidar la vida.

El cuidado también se refiere a la respuesta hacia las necesidades especiales de determinadas poblaciones (las y los niños, personas en condición de discapacidad, personas de edad avanzada, con enfermedades, etcétera). En estos y en otros casos, el cuidado como acción debe reconocerse también en el ámbito de los afectos y las emociones; su complejidad nos lleva a preguntarnos por las tensiones y los conflictos que mantienen cierta continuidad entre quien cuida y es cuidado/a. En el caso del no remunerado (que generalmente tiene rostro femenino), y como trabajo o servicio cualificado, los y las cuidadoras requieren también de ser cuidadas/os; por lo tanto, su gestión debe darse en el plano de la discusión colectiva basada en una concepción de vida relacional.

Y aquí mismo, incluso, se abre una interesante línea de análisis para pensar el autocuidado. ¿Cómo cuidarse a sí mismos? ¿Cómo practicar el cuidado de sí sin que se simplifique en una actividad individualizante? ¿Cómo entender el autocuidado como una actividad que se realiza para los otros? Estas y otras preguntas nos ayudan a problematizar este tema en nuestras sociedades; quizá la pandemia nos deja una nueva tarea que nos incluye a todas y todos y que tiene que ver con fomentar las políticas y prácticas del cuidado en varios de sus niveles. Hemos escuchado las voces de niños, jóvenes, mujeres y hombres, de los especialistas de la salud mental y del personal médico sobre las consecuencias de pasar largos periodos de confinamiento, en presencia de importantes medidas sanitarias que han limitado las actividades presenciales en todos los contextos sociales; pero también hemos reparado en la necesidad de colocar el cuidado en el centro de los vínculos y nuestras relaciones. Los trabajos aquí reunidos pueden ser considerados como cartografías que problematizan el tema en tanto práctica compleja y ambivalente. Quizás los signos de la época (que no son exclusivos de la pandemia) nos lleven

a no desentendernos de nuestra propia fragilidad y a sabernos siempre dependientes de las y los otros; en este sentido, entendemos al cuidado desde una perspectiva política: genera comunidad, deconstruye los discursos de la autosuficiencia y desobedece el mandato capitalista y neoliberal de devaluar las prácticas de reproducción social que sostienen la vida.

Finalmente, debemos agradecer el diseño de portada de este número de *Tramas* a la cuidadosa participación de Laura Ariana Aparicio Ruiz, estudiante de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, quien, a través de su experiencia de investigación recupera el bordado como medio de expresión en un contexto de violencia extrema contra las mujeres. Este trabajo se puede conocer en la cuenta de Instagram @lalau.ar. O bien, consultar el primer catálogo virtual en el enlace <https://goo.su/aQpzHmF>

*Silvia Carrizosa*

*Carlos Pérez*

*M. Adriana Soto Martínez*